

# DOCUMENTOS

## REPERCUSIONES SOCIOLOGICAS DE LA CIUDAD MODERNA \*

Por *ROBERTO PEREZ DEL POZO*

Toca hoy hablar de las repercusiones sociológicas de la ciudad moderna.

Posiblemente el tema escogido se debe a la inquietud, podríamos decir, colectiva, a saber: nuestras ciudades modernas no marchan bien.

Y esta inquietud se manifiesta en pedidos urgentes de los hombres representativos de los muchos pueblos, grandes y pequeños, que claman por un Plan Regulador que remedie los males de su ciudad.

Los problemas urbanos de la ciudad moderna se multiplican. Basta abrir un diario para darse cuenta de su cantidad y gravedad: huaicos que paralizan parcialmente el fluido eléctrico de nuestra ciudad y el normal abastecimiento de productos alimenticios; accidentes de tránsito que dejan un saldo de varios muertos y heridos diariamente; proliferación de barrios denominados "clandestinos" donde viven por así decirlo multitud de familias en condiciones físicas y morales inhumanas; cuadras para caballos donde reina el confort, limpieza y alimentación otorgadas con largueza; especulación de productos alimenticios; audaces asaltos a la propiedad privada, crímenes contra el honor sexual desvergonzadamente publicados; aumento incesante del costo de la vida; reclamos salariales; proliferación de enfermedades mentales, de hogares mal constituidos; multiplicación de divorcios; desnutrición del niño de nuestro pueblo; entradas agotadas a espectáculos multitudinarios; crisis en los ambientes universitarios. Y así podríamos multiplicar las cosas y casos que indican que la ciudad moderna no marcha bien.

De este somero análisis de los problemas que sufre la ciudad moderna, deducimos que ésta no es solamente calles, manzanas, edificios, viviendas; es además fundamentalmente familia, cultura, religión, trabajo, recreación, tránsito, etc. etc.

Y de estos hechos tomados al azar, puede comprobarse que la crisis de la ciudad moderna no radica en lo físico sino en lo humano.

---

\* Discurso en el Acto de Inauguración de labores de la Pontificia Universidad Católica (1º de Abril de 1955).

Si damos una visión retrospectiva a estas mismas ciudades antes del advenimiento del automóvil, notamos físicamente una desarmonía de escalas: la ciudad había sido construida por el hombre, a su escala, para desarrollar con plenitud sus facultades con el concurso de sus semejantes, la cual podría recorrerse a pie, a todo su largo y ancho, en poco tiempo y sin peligro de accidentes; hoy, en cambio, esa misma ciudad ha crecido desorbitadamente sin un plan orgánico; perdiendo su escala humana, sus barrios y distritos se han confundido en un todo amorfo y para vencer las distancias ha sido invadida por el automóvil que, habiéndose construido también para el servicio del hombre, metido en sus estrechas calles, resulta hoy el amo del hombre.

Si pasamos al análisis de ciertos términos usados en la ciudad, como el de "vecino", podemos comprobar que mientras antiguamente los vecinos de una calle y hasta de un barrio se conocían, en la ciudad moderna aún el vecino de pared por medio es para nosotros un desconocido. Sólo los niños de cada calle son todavía auténticos vecinos.

Finalmente, en materia de instituciones representativas de la ciudad, si tomamos por ejemplo al Municipio, comprobaremos que antiguamente los Concejos eran nombrados por los vecinos y de los vecinos para administrar los servicios comunes de la ciudad y ser sus celosos representantes y defensores de sus fueros; hoy en cambio son nombrados por el poder político y naturalmente no se sienten respaldados por la comunidad ni ésta los considera sus auténticos representantes.

De este breve análisis de la ciudad moderna en relación con la antigua, podemos sacar algunas conclusiones preliminares: Crecimiento físico inorgánico que hay que corregir, advenimiento del automóvil que hay que ubicar para que cumpla eficazmente su misión de servicio; pérdida del verdadero sentido de algunas relaciones e instituciones de comunidad cívica que hay que restituir, pero esencialmente falta a la ciudad moderna equilibrio, orden, falta armonía y coordinación entre sus múltiples estructuras.

Esta creación del hombre que es la Ciudad, tiene un Cuerpo y un Espíritu. Un cuerpo formado por casas, edificios, monumentos, servicios, ubicados dentro de un trazado urbano bueno o malo y un espíritu dado por el común denominado: de sus moradores.

Alguien ha dicho que los pueblos tienen los gobernantes que se merecen. Similarmente podríamos decir que las ciudades son producto de los ciudadanos que las habitan: hay ciudades mediocres, como existen hombres que pasan por la vida sin dejar huella; hay, en cambio, ciudades florecientes que dan testimonio del espíritu de sus moradores.

Como todo ser vivo, la ciudad tiene su ciclo vital, nace, crece, se desarrolla y muere. Y una vocación modelada a impulsos del espíritu de sus moradores. Nadie puede confundir la vocación de Roma con la de París, la vocación de Florencia con la de Detroit, la vocación de Arequipa con la de Chiclayo.

De los hechos señalados, se comprueba que la ciudad está sujeta a enfermedad, ya sea por ausencia, mal funcionamiento o falta de coordinación de sus múltiples estructuras.

Auscultar a la ciudad para conocer sus males, es misión del Urbanista que concreta sus apreciaciones en el Expediente Urbano; pero, a diferencia de la Estadística, busca el dato orientado a un fin: la salud de la ciudad.

Y esta salud por restablecer, a base del análisis del dato y diagnóstico de los males de la ciudad, ha sido planteada por ciertos urbanistas con un criterio que podríamos denominar mecanicista: dar soluciones restringiéndose a sólo los aspectos físicos de la ciudad: un simple proyecto de mejoramiento de los servicios públicos, un plan de vías que facilite el tránsito, una zonificación que señale los espacios destinados a la vivienda, comercio, e industria.

De aquí nace una incógnita que hay que despejar previamente a fin de evitar errores básicos en la orientación del análisis, diagnóstico de los males de la ciudad y planteamiento de sus posibles soluciones, dadas por el denominado Plan Regulador.

Y la incógnita es: ¿En qué medida influye lo físico en el hombre?

La tesis cristiana, basada en la propia naturaleza del ser, señala que el hombre determina al medio; pero el medio lo condiciona. Cabe señalar la atingencia de que en la medida que el hombre rebaja su jerarquía espiritual, se hace más vulnerable a la influencia del medio, en una palabra, se aminora su racionalidad y en consecuencia el medio lo guía.

Rebajada, pues, la persona humana en su jerarquía espiritual, crea en la ciudad y en sus múltiples estructuras un desorden y aparece la espiral de destrucción, concatenando anárquicamente las perturbaciones espirituales y físicas y dando por resultado el nacimiento de estructuras cancerosas: el deporte multitudinario, las carreras, las "boites", como refugios psicológicos que aspiran a calmar las inquietudes espirituales fallidas del hombre.

Y de aquí se interfiere que el mejoramiento de la ciudad está en razón directa de la fuerza espiritual y sentido social de sus grupos dirigentes, cuya acción rectora transforma las instituciones y remodela sus estructuras físicas.

La crisis de la ciudad moderna que como ya se ha dicho no radica en lo físico sino en lo humano, no puede solucionarse con sólo proyectos de remodelación arquitectónica. Es imperativo la visión integral que abarque, fundamentalmente, los aspectos morales, culturales sociales, familiares, recreativos, etc. etc.

Así el derecho que tiene toda familia constituida a que la sociedad le facilite la casa que necesita, no resuelve todo el problema de la familia, además, la conjunción de factores morales psicológicos, culturales, sociales y económicos, que modelan primero a los cónyuges entre sí y a su prole y faciliten después el nacimiento de vínculos de comunidad vecinal, prólogo del buen ciudadano.

Ya podemos vislumbrar lo complejo que es la crisis de la ciudad moderna y la grave responsabilidad de sus planeadores: auscultar a la ciudad, realizar el análisis y diagnóstico de los grandes síntomas, con graduación jerárquica de causas y efectos, descubrir la vocación natural de la ciudad a fin de señalar los lineamientos del gran informe de remodelación y armonización integral del Hombre con su Medio. Informe que debe ser dinámico o sea, sin va-

riar lo sustantivo del Plan, modificar lo adjetivo al ponerse en contacto con el ambiente.

¿El Planteamiento es Política? Ceteramente podríamos contar con palabras del Urbanista latino-americano José Pastor: la faz técnica, la personalidad de los técnicos, así como la ejecución de las obras involucradas en el planteamiento de una ciudad, región o país, no tiene nada que ver con la Política; pero, la faz decisiva de cualquier plan, más aún en un régimen democrático que en cualquier otro, es fundamentalmente Política.

Fácilmente se comprende que esta tarea no puede estar sólo en manos de los arquitectos é ingenieros, sino de los Urbanistas en el amplio sentido de la palabra, o sea de los profesionales y hombres de cultura con auténtica visión universitaria y vocación social, que trabajando en equipo y con método, puedan no sólo realizar el análisis desde sus diversos puntos de vista, sino también crear el clima popular a base de publicidad y libre discusión para que el ciudadano común se interese en los problemas de su ciudad, como medio psicológico de integración popular en el Plan.

En esta cruzada por el restablecimiento de la ciudad moderna nadie debe sentirse ausente. Todos tenemos una tarea que cumplir, instituciones y personas. La Universidad debe dar testimonio vivo de su auténtica vocación por la cultura; los hombres dirigentes deben asumir sus puestos. De los esfuerzos que realicen hoy, unos y otros, depende el bienestar de mañana.

El grano de semilla debe hundirse humildemente en la tierra y podrirse para dar fruto. Quizás nosotros no veremos estos frutos, pero nuestros hijos podrán agradecer y admirar el ejemplo vivo de sacrificio y abnegación que le legaron sus mayores.